

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN FAMILIAS DE DIFERENTES CONTEXTOS SOCIALES

Cristina Otálora<sup>1</sup>  
cotalora86@gmail.com

Leonor Mora<sup>2</sup>  
morasalas1@gmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
(Instituto de Psicología)

Fecha de recepción: 09 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 15 de enero de 2014

### Resumen

La familia es el primer escenario en donde la mujer y el hombre ponen en juego lo que se espera de ellos, los modelos de conducta se transmiten a través de las prácticas discursivas y los actos que ocurren en la vida cotidiana del hogar. Nos propusimos conocer el significado de masculinidad que tienen hombres pertenecientes a grupos familiares con diferente nivel socioeconómico y comprender su cotidianidad familiar construida a partir de sus vivencias de género. Se desarrolló una investigación cualitativa con la participación de once informantes, miembros de diez grupos familiares. La masculinidad fue significada como símbolo de autoridad, extensivo a la familia, en los roles ejercidos por los padres o los hermanos mayores.

**Palabras claves:** Masculinidad, familia, contexto social, investigación cualitativa.

### Abstract

The family is the first stage on which men and women try out the roles that are expected of them, and the role-models that have been transmitted through discursive practices and daily-life routine. In this paper we have tried to discover the meaning of masculinity for men from households that belong to different socioeconomic levels, and to understand aspects of their everyday family life that are built from gender experiences. A qualitative study was developed in which eleven participants from ten families took part. Masculinity emerges as an authority symbol that is accepted by the whole family, and appears in both fathers and older brothers.

**Keywords:** Masculinity, family, social context, qualitative research.

---

1 Psicóloga de la Universidad de Los Andes de Bogotá, PhD en Psicología en la Universidad Estatal de Moscú, M.V. Lomonosov. Profesora Asociada en el Instituto de Psicología de la UCV.

2 Psicóloga Social (UCV). Magister en Psicología del Desarrollo Humano (UCV). Magister en Filosofía de la Práctica (UCAB).

## I NTRODUCCIÓN

La idea acerca de lo masculino ha estado asociada de manera directa a valores culturales construidos a lo largo de la historia. En la actualidad esta idea es motivo de reflexión pues sobre ella se montan los discursos y maneras de actuar que naturalizan los estereotipos de ser hombre. Tales estereotipos inciden en los estilos de vida; en los límites a la libertad de comportarse integralmente en lo afectivo y en lo social dentro del espacio público y privado. Asimismo, determinan las opciones del hombre, las condicionan culturalmente a patrones centrados en el *deber ser*. La familia es el primer escenario en donde la mujer y el hombre ponen en juego lo que se espera de ellos, los modelos de conducta se transmiten a través de las prácticas discursivas y los actos que ocurren en la vida cotidiana del hogar. Con el presente estudio<sup>3</sup> nos propusimos: 1) conocer el significado de la masculinidad que tienen hombres pertenecientes a grupos familiares con diferente nivel socioeconómico; 2) comprender la cotidianidad familiar construida por un grupo de hombres a partir de sus vivencias de género. El cumplimiento de los objetivos se realizó a partir del desarrollo de una *investigación cualitativa*. Se utilizó como estrategia el *estudio instrumental de casos* (Stake, 1999) a fin de abordar la diversidad que ofrece cada caso y ampliar así la posibilidad de comprensión. Los resultados indicaron que la masculinidad es una construcción social que atraviesa la trayectoria de vida de los hombres, su significación es diversa según el contexto social, la estructura familiar y las vivencias de género. El artículo presenta en la primera parte referentes teóricos sobre la familia y algunas reflexiones sobre la familia popular venezolana y la familia de estrato medio y su relación con la experiencia de vida. En la segunda parte se exponen la metodología con la descripción de los participantes, el método de recolección de la información, el análisis y la discusión de los resultados.

---

3 Este estudio es parte de un proyecto más amplio financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico: Género y vida familiar. Un estudio de significados

## I. REFERENTES CONCEPTUALES

### 1. LA FAMILIA: PRIMER ESCENARIO DE SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO

La pareja humana, que se compromete en un vínculo que supone a largo plazo, validado o no por la ley, conforma lo que se ha llamado familia. Son diversas las definiciones y lo que en la actualidad se considera como tal. Para nuestro estudio asumiremos la definición, vale decir, general de Palacios y Rodrigo (1998):

Se trata de la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (p. 32).

La literatura reporta como característica de la modernidad una variedad de vínculos, empezando por la consagración legal del matrimonio, uniones legales con hijos de otros matrimonios, uniones libres, matrimonios sin convivencia, fruto de encuentros producidos en la madurez de la vida (Meler, 1998). Estos tipos de uniones, que configuran la situación conyugal de los sectores socioeconómicos medios, no solamente son una manera de presentarse socialmente, sino que en su interior, en su dinámica, significan diferentes maneras de relacionarse entre sí. La autora mencionada, supone que entre más tradicional es la pareja, mayor es el poder masculino, y que la innovación va unida a una progresiva democratización de las relaciones íntimas.

Es entonces en la conformación de pareja, donde se expresan con mayor fuerza las relaciones de poder y de subordinación, y se pone en ejecución la ideología, la cual se proyecta en la crianza de los hijos. Badinter (1993), indica que desde que las madres irrumpieron masivamente en el mercado de trabajo y los padres son llamados a hacerse cargo de los niños, las más recientes investigaciones invierten la problemática y tratan de medir los efectos de la presencia paterna especialmente en los más pequeños.

En la familia moderna se mantienen los modelos patriarcales flexibilizados por el imperativo de los afectos y por nuevas distribuciones en las relaciones de poder. Los padres conservarán el poder racional y económico, las madres el poder de los afectos. Y los vínculos con los hijos y las hijas

buscarán reproducir esos modelos: se intensificarán los vínculos identificatorios de los niños con sus padres y de las niñas con sus madres (Burin, 1998).

## 2. LA FAMILIA POPULAR VENEZOLANA

Lo popular hace referencia a una cultura, pero también a una condición de vida económica y social. Ambas: condición y cultura, funcionan de manera interdependiente, representan modalidades que logran diferentes expresiones de orden social y psicológico en sus miembros, trascienden los límites geográficos en tanto muestran adaptaciones comunes a problemas que resultan comunes. De allí que entre sus miembros se encuentren «... notables semejanzas en la estructura familiar, las relaciones personales, la orientación temporal, los sistemas de valores y los hábitos relativos al empleo del dinero» (Lewis, 1983, p. XLVI).

La «cultura de la pobreza» (Lewis, 1975; 1983), representa no sólo restricciones económicas, privación y escasez, sino que constituye modos de sobrevivencia que desarrollan las personas frente a este estado de cosas. Una caracterización que muestra rasgos distintivos de los individuos pertenecientes a esta «cultura» incluye el presente como el tiempo efectivo de las realizaciones y la escasa o nula planificación del futuro, lo que sitúa la vida en el ambiente inmediato y le otorga un restringido sentido histórico

Algunos estudios realizados en nuestro país, Venezuela, dentro de los cuales se incluyen los trabajos de Moreno (1993; 1994; 1995) y Hurtado (1995<sup>a</sup>, 1995<sup>b</sup>), permiten definir «lo popular» como un modo y como un mundo de vida. Desde este marco es posible señalar a la estructura que configura a la familia popular de los centros urbanos en Venezuela como heterogénea, su representación es clara en la diversidad de uniones existentes, en el número y en el tipo de miembros que conforma a estos grupos. En la dinámica interna de la familia, por el contrario, ocurre un proceso homogéneo: la madre y los hijos, y la relación que se da entre ellos, distinguen a la familia popular. Este fenómeno que ocurre en el interior de las familias es conocido como «matricentrismo» (Moreno, 1993, 1995) o «matrilinealidad» (Hurtado, 1995<sup>a</sup>, 1995<sup>b</sup>).

## 3. LA FAMILIA DE CLASE MEDIA VENEZOLANA

Intentar definir a la familia de clase media venezolana supone tomar en cuenta varias dimensiones: lo económico y lo cultural. Los estudios de

Fundacredesa (1996, 2001) dan cuenta de lo que se puede considerar en Venezuela como clase media en la cual se incluyen los estratos II y III según el método de estratificación social Graffar-Méndez Castellano. Las familias pertenecientes a estos estratos se caracterizan por tener ingresos económicos estables y niveles de escolaridad elevados, aspectos que le permiten organizarse de una manera más coherente con un estado de bienestar. Comparativamente, las familias de clase baja ubicadas en los estratos IV y V no cuentan con estos beneficios y por ende, su manera de afrontar los cambios que supone el ciclo de vida está determinada por respuestas inmediatas a las demandas urgentes que les exige el entorno.

Desde lo cultural, las familias de clase media tienen por lo menos a uno de sus miembros con estudios de nivel medio o universitario. Cuando esta situación se presenta en el caso de la mujer se produce una modificación en la organización familiar. Quizás el mayor impacto ha sido el ingreso de la mujer en el área laboral que si bien en algunos casos la remuneración no significa un aporte sustancial para el mantenimiento del grupo familiar (De Viana, 2000), si ha repercutido en una nueva manera de asumir la pareja y la crianza de los hijos.

Los niveles de escolaridad alcanzados por la mujer y con ello su participación en el mundo del trabajo, han permitido que la familia se reconfigure, pasando de una estructura nuclear hasta adquirir modalidades diferentes como producto de la negociación entre las partes. Aparecen entonces parejas sin hijos, madres solas como opción de vida, parejas reconstituídas, padres solos con sus hijos sin pareja estable, entre otras estructuras, en donde los roles tradicionales de hombres y mujeres se cuestionan y en algunos casos entran en conflicto (Recagno- Puente, 2002).

Las diversas situaciones que afrontan los hombres de clase media que deciden optar por una u otra forma de familia, están mediadas por lo que la cultura les ofrece: la socialización transmitida a través de su familia de origen, la obtención de niveles altos de escolaridad, la participación en el mundo del trabajo, el acceso a un nivel de vida con comodidades, alcanzar reflexiones que les permiten racionalizar y entender procesos complejos y difíciles como la separación o la muerte.

Las familias de clase media experimentan un proceso de transformación. Los cambios principales se manifiestan en su estructura, constitución y estabilidad. Tales cambios dan cuenta además de las causas de las crisis que experimenta y la mantienen en variabilidad constante (Mora, 2007).

#### 4. EL SIGNIFICADO DE LAS EXPERIENCIAS DE VIDA

En el interés de profundizar en la comprensión de la cotidianidad familiar desde el significado que se le otorga a lo masculino a partir de las vivencias de género, abordamos la corriente de la «*construcción de significados*». En la perspectiva de Bruner (1991; 1998), a través de planteamientos centrados en la interpretación se valora la existencia de muchos mundos posibles cuyo origen se ubica en la creación de diversos significados y realidades y, en el acuerdo que permite la construcción de nuevos significados; este acuerdo actúa, a la vez, como mecanismo regulatorio de las relaciones entre los individuos.

En esta misma línea de la construcción de significados, desde la perspectiva del construccionismo social se discute sobre los orígenes comunes del significado y se juzga que la comprensión obtenida a partir del lenguaje o de las acciones que realizan los individuos deviene de un proceso «tenue y dinámico» de generación de significados (Gergen, 1996). De acuerdo a las premisas anteriormente expuestas nos propusimos como objetivos 1) conocer el significado de la masculinidad que tienen hombres pertenecientes a grupos familiares con diferente nivel socioeconómico; 2) comprender la cotidianidad familiar construida por un grupo de hombres a partir de sus vivencias de género.

## II. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

El cumplimiento de los objetivos se realizó a partir del desarrollo de una *investigación cualitativa* cuyo objetivo es el estudio de la vida cotidiana desde el enfoque que dan los propios actores (Marshall y Rossman, 1989; Strauss y Corbin, 2002). Se utilizó como estrategia el *estudio instrumental de casos* (Stake, 1999) a fin de abordar la diversidad que ofrece cada caso y ampliar así la posibilidad de comprensión.

Para la selección de los participantes se establecieron los criterios de diversidad (individual y familiar) y accesibilidad. En la actividad de campo participaron 11 informantes, miembros de diez grupos familiares: cinco del sector socioeconómico medio y seis del sector socioeconómico bajo. Los informantes del sector socio-económico bajo fueron: 1 adolescente y 4 adultos.

Los grupos familiares del sector socioeconómico bajo viven en un barrio popular de la ciudad de Caracas en condiciones de pobreza y calidad

de vida variables. Las familias presentan estructuras y constitución diferentes: parejas unidas en concubinato con hijos, familia extendida con dos núcleos familiares.

Los informantes de estrato medio fueron: 1 adolescente, 4 adultos, 1 de la tercera edad.

Los grupos familiares del sector socioeconómico medio viven en diferentes zonas urbanizadas – residenciales de la ciudad de Caracas en condiciones de vivienda cómodas y en algunos casos con lujo. Las familias presentan estructuras y constitución diferentes: pareja unida en concubinato sin hijos; hombre homosexual solo con disolución de la pareja por muerte; pareja con vínculo legal con 54 años de casados; pareja divorciada con hijos y pareja reconstituida con hijos de la madre.

Para conocer las perspectivas de los diferentes hombres que conforman el grupo familiar, en la recolección de la información se utilizaron «entrevistas cualitativas en profundidad» (Taylor y Bogdan, 1990), con el uso de guiones semiestructurados, diferenciados por edad.

El procedimiento para la realización del trabajo de campo incluyó, para el caso de las familias de estrato socioeconómico bajo: la visita a la comunidad, selección de los informantes y sesiones de entrevista en el hogar –dos o tres por cada uno de los participantes. El trabajo con los grupos familiares del sector socioeconómico medio siguió el procedimiento de incorporar nuevos casos en función de los criterios establecidos y del contacto a partir de referencias ofrecidas por el anterior; las entrevistas se realizaron en el hogar u oficina de los informantes en uno o dos encuentros por participante.

En el análisis de los datos se siguió el «método de comparaciones constantes» (Strauss y Corbin, 2002) cuyo propósito es el de generar teoría de forma sistemática a partir de los datos.

### III. DISCUSIÓN TEMÁTICA

#### 1. LA FAMILIA ¿TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS?

Los significados que se elaboran en torno a la familia presentan rasgos comunes en los dos sectores socioeconómicos estudiados. Uno de ellos es la importancia que se le asigna por ser el grupo de origen y sin el cual es difícil vivir, por cuanto se considera una fuente de apoyo, soporte, ayuda y compañía. El hombre significa a la familia a partir de su pareja y de sus hijos formando una unidad.

Bueno, la familia es lo principal de uno el hombre, y la mujer igualmente. (Adulto, EB)

Bueno, todos, siempre he considerado a mi familia, mi mamá, mis abuelos, mis tíos, mi hermano, Rafael que está formando parte de mi familia y mi papá que ahorita no vive con nosotros. (Joven, EM).

Los hombres del sector socioeconómico medio significaron a la familia sin excluir a nadie, tomando en cuenta, en primer lugar, a los miembros que componen la familia nuclear, más otras personas que consideraron importantes.

Para nosotros familia, quizás entra por supuesto la familia convencional: papá, mamá, hermanos, primos... Pero por otro lado, hay una sensación también de familia, con esa que quizá uno llama la familia social, posterior a todos estos vínculos que uno creó... se dan unos lazos muy propios de lo que sería esa otra idea de familia, en cuanto a apoyo a participación en cosas que pueden ser en un momento dado también muy íntimas... (Adulto, EM ).

El poder socializador que se le adjudica a la familia destaca igualmente como uno de los sentidos expresados. La familia además de proveer el espacio grupal de la compañía, el apoyo y los afectos, define la individualidad, sus miembros han de buscar el equilibrio entre los objetivos que configuran el actuar individual y las proyecciones de ambos. En ese sentido, el núcleo familiar se asemeja a un sistema dentro del cual opera una dinámica particular que se constituye con el aporte de cada uno y las regulaciones que mutuamente se establecen.

Se distingue, adicionalmente dentro de los significados, la contribución externa que configura una forma específica de familia. El aporte que ofrece el medio a la familia está en la cultura, en las relaciones interculturales los cuales inciden en las concepciones que maneja el grupo, en los proyectos que el grupo y los miembros particulares se trazan, en las acciones que se realizan. De allí que el actuar humano está mediado por la influencia familiar, los ejercicios y realizaciones humanas reproducen aquello que la familia impregna a sus miembros.

De este modo, las significaciones que se dan a la familia las podemos ubicar en un continuo, que va desde la consideración de espacio para la



sobrevivencia hasta una conceptualización que implica lo afectivo y racional, anticipa lo que serán las valoraciones de cada uno de los miembros de la familia con respecto al otro y su consecuente manera de asumir y concebir el rol de madre, esposa, esposo, padre, hijo e hija.

Veremos a continuación lo que se «maneja en el seno de la familia» en lo concerniente a lo que es masculino y si estos significados se vinculan con la manera de asumir la paternidad.

De este modo, las significaciones que se dan a la familia las podemos ubicar en un continuo, que va desde la consideración de espacio para la sobrevivencia hasta una conceptualización que implica lo afectivo y racional, anticipa lo que serán las valoraciones de cada uno de los miembros de la familia con respecto al otro y su consecuente manera de asumir y concebir el rol de madre, esposa, esposo, padre, hijo e hija.

Veremos a continuación lo que se «maneja en el seno de la familia» en lo concerniente a lo que es masculino y si estos significados se vinculan con la manera de asumir la paternidad.

### *1.1. El padre no es débil sino que la figura de la madre es el centro*

Padre y madre, dos figuras de importancia dentro de la constelación familiar, ocupan lugares diferentes. Aunque se aspira de manera ideal que la presencia, función y participación del padre en la familia sea íntegra, la realidad –fruto de la historia, la ideología- presenta un cuadro en donde es la mujer quien enfrenta la crianza de manera permanente.

El hombre en tanto padre adquiere el significado de autoridad y apoyo, un ideal que permanece, incluso en aquellos casos en que se encuentre ausente. Sin embargo, la autoridad adjudicada al padre cuando está presente, se debilita cuando éste ha salido del núcleo familiar por el divorcio, porque ha abandonado o porque la madre tiene una nueva pareja.

Aunque en el sector medio la estructura familiar se mantiene a pesar del divorcio y la separación a un nivel simbólico, en el sector bajo, en estas circunstancias la estructura padre madre se rompe y el «matricentrismo» se hace evidente tanto en el discurso de los diferentes miembros de la familia como en los hechos.

Un cuadro diferente se presenta cuando es el hombre quien habla de su rol de padre. Para él, ser padre es muy importante, pareciera ser un hecho que ocupa el centro de su vida y se interpreta como una

responsabilidad ineludible. No expresa debilidad ni se siente ignorado en ninguno de los casos, cuando de sector social y status marital se trata.

Qué significan para mí [ los hijos] es una pregunta gigantesca, de aquí a Japón. Porque tú también eres hijo y vas a tener tus hijos, y te vas a acordar de esto porque lo estás grabando, cuando tengas tus hijos, tú vas a sentir que cuando tu hijo esté enfermo, ni Dios lo quiera no, pero vas a pasar por esas situaciones (Adulto, EM).

### *1.2. El ser que se configura en lo familiar cotidiano*

La cotidianidad familiar en el discurso de los hombres deja ver claramente el poder que detenta y ejerce la familia sobre los significados que se manejan en torno a creencias y prácticas vinculadas al ser masculino. La influencia del modelo que representan los padres para el individuo en formación no sólo incidirá en las valoraciones y desempeños que tenga esa persona en el futuro, sino que los aprendizajes que se obtienen por este medio representan la vía incontrovertible que permite reproducir y acentuar, en el discurso y en las prácticas, la permanencia de acuerdos de carácter socio-cultural. El desempeño de las funciones inherentes al género, las vinculaciones que se dan en lo cotidiano entre mujeres y hombres en el grupo primario, así como las demandas de los padres para con los hijos, constituyen el sustrato sobre el cual se afianzan los comportamientos del niño y las reflexiones y actuaciones del adulto. La clara distinción por género en las diferentes funciones y lugares sociales que ocupan hombres y mujeres refiere límites palpables en lo concreto de uno con respecto al otro: valoraciones, desempeños, ejercicio del poder y/o la sumisión.

...eso lo aprendí mucho de mi papá y de mi mamá y es verdad, normalmente la responsabilidad la lleva es el hombre, pase lo que pase, a pesar de que la mujer ya se liberó, siempre, siempre....así la mujer trabaje, siempre porque el hombre es el que responde. A uno le preguntan si trabaja, si estudia, dónde va a vivir, a ella no. (Adulto, EB)

Es entonces, el ser que se configura en lo familiar cotidiano aquel que estará encargado de sostener la tradición socio-cultural o confrontarla, de acuerdo a sus respectivas reflexiones y prácticas de vida. La persona que asumirá prácticas personales y sociales relacionadas con su condición de

hombre o mujer, para algunos más vinculadas con lo establecido porque les son directamente asignadas; otros que se ubican en una posición frontalmente contraria a lo sostenido tradicionalmente, podrán asumir y desarrollar formas de pensar y de actuar que resultan innovadoras y, en tal sentido, definen modos de vida diferentes.

## 2. LO MASCULINO: EL ESTEREOTIPO DE ROLES ASIGNADOS Y ASUMIDOS

La masculinidad, concepto que se asocia a diferentes ámbitos de la vida humana, desde los más altos niveles de abstracción y elaboración hasta la descripción de conductas que hacen referencia a manifestaciones específicas, presenta un entramado dentro del cual es posible distinguir definiciones y ejecuciones de rol con designaciones culturales específicas y con particularidades que es posible distinguir a partir de la forma como se asume lo que es para sí mismo y para el otro.

### 2.1. *Una tradición que se afianza.*

En lo que respecta a la masculinidad, las expresiones abarcan diferentes espacios en donde se ponen en ejecución las diversas prácticas relacionadas. A la pregunta ¿qué es lo masculino?, la primera respuesta que surge es: *ser hombre*. En torno a esta expresión se ubican reflexiones referidas al hacerse hombre, las prácticas negadas a los hombres, las relaciones interpersonales y dentro de ellas las intergenéricas.

Ser hombre lleva implícita la idea de responsabilidad y aunque pareciera ser una característica poco frecuente, tiene mucha presencia en el discurso masculino. Ser hombre significa tener la capacidad de sacar adelante una familia, ser su representante y tener la posibilidad de «responder» por sus miembros. Ser reconocido como hombre es, además, ser respetado por los otros. La idea máxima de masculinidad se expresa cuando se hace referencia al hijo varón.

Porque uno el hombre anhela siempre tener es, como se dice,  
un machito para que lo represente a uno en el día de mañana  
(Adulto, EB).

La referencia al llanto como un rasgo inherente a las mujeres para manifestar sentimientos es un hecho recurrente en las expresiones masculinas, se asocia la hombría con aquellas situaciones en las cuales hay

un motivo para el llanto, pero que se hace imposible expresar por la educación recibida desde niño.

...a veces uno no es de hierro cónchale a uno le crean la mente desde pequeñito, por lo menos en muchos hogares, vamos a poner están peleando le metieron al chamito: «Si lloras te jodo porque los hombres no lloran», a una niñita le dan está llorando «Anda a llorar para allá» no le dicen que no llore, a uno le dicen «Tú no lloras porque tú eres hombre y si lloras te jodo» y uno snif snif snif, por qué? Oye uno a veces llora, Cónchale por decirte algo que te den un golpe y cónchale a ti te duele y a ti se te salen las lagrimas, tú tienes un corazón de tabla, por decirte algo, se muere tu mamá, no vas a llorar? (Adulto, EB )

Otras reflexiones que ayudan a comprender la idea de masculinidad y su derivado ser hombre, se vinculan con las referencias en las cuales se combina la sexualidad y la posición ante los demás.

La homosexualidad, tema considerado usualmente como tabú, generador de reacciones diversas, no generó en nuestros participantes un rechazo absoluto, sino más bien tolerancia o una negación cuyo trasfondo pareciera una aceptación no sólo para el otro sino para sí mismo. Tal tolerancia se evidenció con mucha fuerza en una de las familias, en donde se habló del tema con absoluta normalidad por tener a un familiar muy querido por todos que es homosexual. Al menos desde el discurso social, pareciera no existir un temor sobre la presencia de este rasgo entre las amistades o al interior de la familia, a lo sumo, más que negativas se evidenció en algunos casos el deseo de modificar tal comportamiento.

A un tío homosexual lo admiro y lo respeto. Lo admiro porque no muchos homosexuales, este, él se propuso que iba a ser funcionario de la república, así sea homosexual y es, y bueno trabaja en el Ministerio de Justicia y mira mi tío conoce hasta al perro en el ministerio, o sea, y a mi tío lo buscan mucho por aquí para que les resuelva problemas de gente que está presa, o sea, mi tío mueve mucho pues, a pesar de que no es un chivo que uno diga haaa, pero el mueve. Lo respeto bastante (Adolescente, EB).

Esta información resulta de mucho interés, con relación a otras culturas en donde la opción sexual obedece a normas estrictas y rígidas.

Quizás el cuestionamiento de la hombría o del ser hombre, estaría representado en otras esferas que no tiene que ver con la opción sexual, sino con el respeto. De allí que cuando éste se ve amenazado, la violencia aparece en el escenario.

Un aspecto que merece ser destacado en el discurso de los hombres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo es la presencia de la violencia hacia la mujer. Ésta es una práctica que los hombres justifican, aceptan o rechazan atendiendo a diferentes razones. De tal forma que ser hombre es para algunos hacerse respetar, lo cual supone por parte de la mujer un trato hacia él que no sea denigrante ni violento, pues de presentarse, queda absolutamente justificado el maltrato físico. Pero si no hay motivo y el hombre es violento, se convierte, quedando de esta manera, autorizado para castigar a la mujer, en caso de que «se porte mal». El machismo es entonces un término que enmarca la conducta violenta.

Porque no me gustaría pegarle a las mujeres, si no me hacen nada malo, no me gustaría pegarles, no como otros que dicen no a ti te gusta tratar mal a las mujeres porque tu quieres nada más, o sea yo le pego a mi mujer cuando me hace algo malo pues, que me dice una grosería, una vez que ella me faltó el respeto: «no que tu eres un marico mamaguevo», bueno tuve que darle porque me estaba faltando el respeto, ser machista es «no, yo le doy a mi mujer porque la quise joder», no. (Adulto, EB).

El rechazo a la violencia se presenta de manera directa, cuando se basa en un argumento que tiene como telón de fondo la educación recibida en el hogar, con el ejemplo dado por el padre dentro de la familia.

Lo que me han inculcado aquí en mi familia es que a las mujeres no se les pega. Yo nunca he visto a mi papá pegándole a mi mamá. Lo más que yo he visto fue un empujón hace años, es lo único, de por si él siempre me ha dicho «el día que yo le pegue a tu mamá úu tienes el derecho de caerme a coñazos a mí». (Adulto, EB).

Sin embargo, sobrepasar la dimensión de la agresión física como una forma de machismo, a otras más sutiles y menos notorias en donde estuviera contenido el machismo, no fue evidenciado. Se parte de un discurso igualitario para hombres y mujeres, pero al final la diferencia se

marca, pues la mujer que trabaja se considera que está desempeñando el papel del hombre.

El hijo varón se asume como *una prolongación de la masculinidad*. Tener un hijo varón es un anhelo y un deseo de los hombres entrevistados. Su presencia tiene un significado importante, pues constituye una continuación de su función y razón de ser como hombres. Aunque no se manifestó una actitud negativa hacia las hijas, ellas más bien significaron el tener que asumir una actitud de protección y de cuidado.

... cuando nació [ la niña] hizo que yo buscara más real. Porque yo derrochaba más ves, pero cuando nació la hembra me acerqué más a la casa, al hogar, me acerqué más atod, aprendí a hacer todas las clases de comida, y vamos a comprar esto y vamos a comprar lo otro, no se me parece que cuando nació la hembra empecé a reforma la casa (ampliarla), empecé a trabajar en la broma de los caballos y empecé a ganar más real. Con el varón estaba más achantado «no importa», y no estaba con los caballos, estaba trabajando con una moto y no importaba mucho las cosas, ahora me da hasta miedo, me hice mucho más responsable, esa es la palabra. (Adulto, EB).

En síntesis, la masculinidad apareció como una idea asociada al ser hombre con unas características que lo definen ante los demás y hacia sí mismo. Es fundamentalmente el sentirse respetado por los demás, por ser capaz de representar a una familia y tener un hijo que lo represente cuando él falte. Es además primordial que el respeto sea expresado por la mujer, quien en caso de no hacerlo, sufrirá las consecuencias de la violencia física. La homosexualidad como una dimensión que entraría en contradicción con la masculinidad no fue reportada como tal. La tolerancia y la comprensión caracterizaron el discurso de nuestros interlocutores cuando se trató el tema. La referencia a algún conocido o familiar homosexual pareciera ser un elemento que sensibilizó a los entrevistados.

## *2.2. La reacción subjetiva de la identidad frente a las convenciones*

Los hombres pertenecientes al sector socioeconómico medio venezolano reaccionan frente a lo culturalmente determinado, desafían funciones de rol asignadas que por tradición han configurado su estar en el mundo. Un estar en el mundo con funciones claramente demarcadas, sin

que ello pueda ser para cada quien, un asunto de consulta, de revisión y de respeto por las decisiones particulares.

Cabe destacar, en primer lugar, que lo masculino es un concepto, un papel y una relación que forman parte de una construcción. En segundo lugar, aunque se reflexione en torno a un deber ser sobre estos aspectos, pareciera quedar un remanente en las prácticas que nos indica la posibilidad de estar situada en el lugar de las convenciones, asumiendo las funciones de manera no equitativa o asumiendo lo cotidiano desde los acuerdos. En tercer lugar, más allá de la construcción, existen condiciones estructurales que demandan cambios hacia el equilibrio en las prácticas, ésta es una realización que le queda a la pareja y a los individuos que la conforman.

La masculinidad, una incógnita que recorre a esta investigación por ser un tema que abordamos como mujeres y una construcción que, desde el discurso de los hombres se vislumbra como contradictoria, remite a la autoridad, al apoyo y al sustento en su espectro positivo, pero también al abandono, y a la irresponsabilidad en el negativo. Se parte de la diversa acepción del término, y nos preguntaríamos si cabría hacer un análisis parecido al que se ha hecho alrededor de la femineidad, y que tiene un mayor tiempo de estudio.

Se entra en el mundo de la diferencia sexual, en el momento en que se constituye la identidad adolescente, partiendo de las ventajas y las ganancias por el hecho de ser hombre. Una suerte de superioridad que se siente frente al género opuesto, señalando la preferencia por lo que la biología le permitió ser.

Yo pienso que ser hombre es importante, por lo menos a mí nunca me gustaría ser mujer, pero no es por machismo, sino porque a mí me gustaría ser siempre el más fuerte o tener derecho, no digo por ser machista, sino porque tenemos más oportunidades de jugar más cosas, de hacer más cosas, yo digo por la fuerza ¿no? (Adolescente, EM).

Ser hombre remite a una manera de ser en el mundo, generalizada, que no permite desviaciones, hay una definición que, a diferencia de la mujer, difícilmente le cede el paso a la biología, no lo reconoce como la contraparte natural que tendría incidencia en la práctica social de la paternidad. Es como si para definir la paternidad se partiera de una construcción que se elabora según el marco de referencia de cada cual. En el ser hombre no hay una extensión de la paternidad, no hay una paternidad que se sublima en una actividad diferente cuando no hay una paternidad biológica. Ser hombre y ser masculino no se equipara con paternidad.

La masculinidad, construcción que se asocia a diferentes prácticas sociales, presenta en estrato medio una diversidad compleja de relaciones, expresada y definida por los participantes de manera reflexiva, gracias, entre otras cosas, a su escolaridad. La dualidad hombre-padre no la vivencia el hombre en tanto tal, sino que la paternidad aparece como un agregado, como un rol más que se ejerce o no, según sean las condiciones que rodean el hecho del nacimiento de un/a hijo/a.

#### IV. CONCLUSIONES

La estructura de las familias son diversas tanto de sector socioeconómico bajo como del sector medio. En los discursos de sus representantes aparece mencionada la figura clásica de la familia nuclear, en los primeros, se destaca como un ideal separado de sus prácticas; en los segundos, pareciera haber una búsqueda y una insistencia en mantenerla a pesar de las situaciones de ruptura que puedan enfrentar.

Los hombres del sector bajo expresan la responsabilidad frente a los hijos, más no se manifiesta con hechos. Los hombres del sector medio mencionan su preocupación y participación en la crianza y formación de los hijos, están más orientados hacia este tipo de tareas. Este hecho es afín con el interés en este sector por mantener el núcleo.

Frente a la separación, los hijos mantienen el vínculo con el padre con una mediación que pareciera depender fundamentalmente de los afectos que los unen y culturalmente aparece afirmado de manera importante. Esto confirma lo que Moreno (1993; 1994; 1995) señala como la «necesidad del padre» que tiene el ser humano. Y, el padre, por su parte, decide continuar o no con el vínculo, ya que la paternidad contemporánea, según Meler (2009), aparece como una opción subjetiva, y como una relación vivida.

Podría pensarse en una relación de oposición hombre-mujer, sin embargo, a la luz de los datos presentados, lo que podemos decir es que se trata de dos monedas diferentes. Ser hombre, ser masculino y la masculinidad nos remite a un hecho eminentemente social, mientras que el ser mujer, femenino y feminidad nos conduce al hecho biológico y, lo social, tiene características con dimensiones muy diferentes a las que se pensaría para el hombre (Otálora y Mora, 2009).

Los hombres del estrato socioeconómico bajo relacionan la masculinidad con el ser hombre, de manera directa y sin que medie otra elaboración. Ser hombre, desde sus discursos implica ser respetado por los



demás, un respeto que se ganaría formando una familia, manteniéndola y siendo capaz de «sacar adelante» a los hijos. Lo biológico no se evidenció como parte constitutiva del ser masculino.

Por su parte, los hombres del estrato medio se consideran como un punto de apoyo y un complemento para la pareja que se hace extensivo a la familia de manera notoria. Este hecho se reafirma cuando en la familia hay presencia de hijos varones y se intenta que tales comportamientos sirvan de punto de identificación para el hijo.

Los padres aquí se presentan como fundamentalmente protectores de su progenie, los hijos varones representan la continuidad, en las hijas se piensa como figuras siempre presentes a lo largo de la vida. La separación de los hijos por motivos de ruptura familiar llevan al hombre a experimentar sentimientos de soledad que se buscan solventar con emparejamientos inmediatos a la ruptura. Este tema de la soledad que enfrenta el hombre abre un camino para la investigación.

La expresión de los afectos es un tema que se discute cuando se asocia al género. A la mujer se le permite la exteriorización del afecto en términos de besos, caricias, contacto físico, como una extensión de la maternidad, pero no como una manifestación de su sexualidad (Otálora y Mora, 2009). El hombre en tanto tal no lo puede hacer como extensión de la paternidad o fraternidad, es libre de hacerlo a través de la sexualidad. Esto repercute la interacción de hombres y mujeres a lo largo de sus vidas. En palabras de Lutte (1991) «el papel de las chicas sigue siendo todavía el de enseñar a los chicos a añadir el afecto al sexo, mientras que ellos deben enseñar a sus compañeras a manifestar su afecto por medio del sexo» (p. 298).

Un aspecto importante de destacar al estudiar el tema de la masculinidad es el de la homosexualidad, aspecto sobre el cual los participantes mostraron tolerancia. Este resultado contrasta con otros hallazgos (Otálora, 2014), en donde la homosexualidad fue referida como un fantasma que persigue a los hombres, al cual se le teme y, en tal sentido, es imperioso demostrar la hombría. En el grupo de hombres del sector bajo del presente estudio, lo que predominó fue la búsqueda de respeto como una demanda que de no ser satisfecha, desemboca en la violencia.

La masculinidad es una construcción social que atraviesa la trayectoria de vida de los hombres, tiene significaciones diversas según el contexto social, la estructura familiar y las vivencias de género.

---

Nota: EB Estrato Bajo/ EM: Estrato Medio

## Referencias bibliográficas

- Badinter, (1993). *X Y La identidad masculina*. Madrid: Alianza
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza editorial.
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Burin, M. (1998). *Ámbito familiar y construcción del género*. En M. Burin e I. Meler. *Género y Familia*. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. (pp.71-86). Buenos Aires: Paidós.
- De Viana M. (2000). La familia de fin de siglo XX en Venezuela: la perspectiva de los cambios. En Fundación Venezuela Positiva (ed.), *Familia: un arte difícil* (pp. 219-238). Caracas: Fundación Venezuela Positiva.
- Fundacredesa (1996). Estudio nacional de crecimiento y desarrollo humanos de la República de Venezuela. Proyecto Venezuela. Caracas: Autor.
- Fundacredesa (2001). Indicadores de situación de vida. Movilidad social años 1995-2001. Estudio Nacional. Caracas: Autor.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós
- Hurtado, S. (1995a). *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Consejo de Estudios de Postgrado FACES – UCV.
- Hurtado, S. (1995b). *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular-urbana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela – CDCH.
- Lewis, O. (1975). *Antropología de la pobreza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (1983). *La vida*. México: Grijalbo.
- Lutte, G. (1991). *Liberar la adolescencia*. Barcelona: Herder.
- Marshall, C. y Rossman, G. (1989). *Designing qualitative research*. Newbury Park: Sage.
- Meler, I. (1998). El pasaje de la pareja a la familia. Aspectos socioculturales, interpersonales y subjetivos. En: M. Burin e I. Meler. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad*. (pp. 163-191). Argentina: Paidós.
- Meler, I. (2009). Los padres. En: M. Burin e I. Meler. (Eds.). *Varones. Género y subjetividad masculina*. (pp. 273-306) . Buenos Aires: Librería de mujeres editoras.
- Mora, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *Athenea Digital*, 11, 56-82.
- Moreno, A. (1993). *El aro y la trama*. Caracas - Valencia: Centro de Investigaciones populares (CIP) – Universidad de Carabobo (UC).
- Moreno, A. (1994). *¿Padre y Madre? Cinco estudios sobre la familia venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares (CIP).
- Moreno, A. (1995). La familia popular venezolana. *Curso de formación sociopolítica 15*. Caracas: Centro de Populares – Centro Gumilla.

- Otálora, C. (2014). La masculinidad y ser hombre en el barrio o los mandatos del patriarcado. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 19 (42), 49-74.
- Otálora, C y Mora, L. (2009). Construcciones sobre lo femenino y lo masculino en diversos contextos familiares venezolanos. En C. Otálora y M.L. Platone (Coords). *Psicología del desarrollo infantil y familia*. Teoría y práctica. Bogotá: Psicomeditores. Libro electrónico.
- Palacios, J. y Rodrigo, M.J. (1998). La familia como contexto y la familia en contexto. En: M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano*. (pp. 25-38). Madrid: Alianza.
- Recagno-Puente, Ileana (2002). Socialización de la adolescente: Género, vida cotidiana y embarazo adolescente en familias populares. En Ileana Recagno-Puente (Ed.), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas* (pp.77-100). Caracas: Fondo editorial de la Universidad Central de Venezuela.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós: Buenos Aires: